**DERECHOS LINGÜÍSTICOS, EDUCACIÓN BILINGÜE Y PRAGMATISMO ENTRE HISPANOHABLANTES RESIDENTES EN JAPÓN**

Analía VITALE

av2206@gmail.com

*En este trabajo se examinan las elecciones lingüísticas de los hispanohablantes con respecto a la transmisión de la lengua materna hacia sus hijos, considerando sus historias y experiencias de vida residiendo en Japón. Basado en el análisis de entrevistas a 33 padres hispanohablantes, se hallaron cinco orientaciones básicas: español por defecto, como opción asequible, pro-español, bilingüismo incidental y pro-japonés. Como resultado, se demuestra que estas particulares elecciones responden a creencias y supuestos sobre los idiomas que están entrelazados con historia personal y la fuerza del entorno social a favor del monolingüismo japonés.*

Introducción

Educar a los hijos para que sean bilingües tiene muy buena prensa, particularmente en lugares donde naturalmente los niños no tendrían destrezas en dos idiomas. En el caso de las familias monolingües en una comunidad lingüística diferente, y de las familias lingüísticamente mixtas, pareciera más asequible esa opción. Además, se pueden encontrar un buen número de libros, materiales educativos, manuales o guías para padres que instruyen sobre la planificación bilingüe en el hogar.

En general, estos materiales retratan a familias deseosas de educar de manera bilingüe, que pertenecen a niveles educativos y económicos medios y altos, es decir, dejan de lado familias que no cumplen con estos criterios (Lambert, 2008; Piller, 2001). Asimismo, raramente tienen en cuenta, que las familias que planean educar de manera bilingüe a sus hijos difieren entre sí, debido a numerosos factores que se imbrican y alteran este planeamiento privado de educación familiar (Cfr. Schecter, Sharken-Taboada y Bayley, 1996). El entorno social igualmente ejerce su influencia: la transmisión del idioma natal puede ser visto como un valioso recurso o como un problema para la adaptación social y el éxito educativo. Dentro de las corrientes principales de crianza existe una visión positiva hacia un bilingüismo aditivo de la mayoría dominante (King y Figle, 2006), mientras que el bilingüismo no es valorado cuando es desde los inmigrantes hacia sus hijos, en una situación de minoría lingüística (García y Mason, 2009; Kanno, 2008). En este estudio nos proponemos cubrir las elecciones lingüísticas hacia los hijos, que van en un continuo desde la transmisión de la lengua materna hasta el cambio de idioma, incluyendo a familias de diferentes niveles económicos y educativos.

El conjunto de factores que atraviesan a los padres o familias de minorías lingüísticas en relación a su planificación bilingüe, plantea una serie de preguntas que serán enmarcadas teóricamente en el campo de la sociolingüística llamada “Lengua como práctica y acción social” (Moyer, 2008). Este enfoque sostiene que el bilingüismo es un fenómeno socialmente construido, el uso del lenguaje es una forma de acción social, que define roles sociales así como relaciones de poder y de control. A través de las elecciones lingüísticas, mantenemos y cambiamos las fronteras étnicas grupales y las relaciones personales, y construimos y definimos el “yo” y el “otro” dentro de un contexto histórico y económico-político más amplio (Wei, 2008). La coexistencia de comunidades lingüísticas diferentes lleva a situaciones de conflicto por la confrontación de diferentes estándares, valores y actitudes estructurales que influencian fuertemente el sentido de la identidad de los hablantes, la educación y la conciencia de grupo (Baetens Beardsmore, 2003).

Las elecciones sobre el uso lingüístico se basan en los sentimientos, creencias y concepciones sobre los idiomas que aparecen como el sentido común para las personas y permanecen a menudo sin cuestionarse, aun cuando resulten de valores contradictorios. Además, como toda elección, éstas no responden a la teoría de las elecciones racionales óptimas (Cooke y Simpson, 2012). Estas ideologías del lenguaje se construyen a partir de la posición socio-económica y en relación a su entorno, en una suerte de negociación a favor de sus vidas diarias en el contexto de sus micro-esferas sociales (May, 2005).

Estas elecciones lingüísticas, permeadas por discursos e ideologías producidos en diferentes niveles y por diferentes hablantes, se basan en un cierto consenso o creencia compartida, donde el bilingüismo puede verse como un “problema”, “derecho” o “recurso” (Baker, 2006). A un nivel individual las elecciones pueden reflejar concepciones del monolingüismo como “normal”, “necesario”, “inevitable”, y/o “deseable” (Skutnabb-Kangas, 2000). A veces reproducen miedos parentales, culturales, educativos, y/o políticos hacia el bilingüismo (Baetens Beardsmore, 2003). Desde una perspectiva psicolingüística, los individuos bilingües pueden aceptar el status quo sociolingüístico del lugar, identificarse con la lengua dominante, o mostrar lealtad hacia su lengua materna (Siguan citado por Blas Moreno, 2008). A nivel sociolingüístico también se han señalado actitudes de lealtad, fidelidad, orgullo, prestigio, utilidad y rechazo (Weinreich, 1963). Entrelazados con estas concepciones y miedos, se filtran los discursos dominantes sobre la identidad nacional, que en su gran mayoría sostienen dogmas del homogeneismo,[[1]](#footnote-1) y monolingüismo (Cooke y Simpson, 2012, pp. 166), que consideran al multilingüismo y la multiculturalidad como problemas que necesitan ser controlados por los estados modernos (Heller, 2007; Weber y Horner, 2012).

Seguidamente, se analizará el contexto de los hispanohablantes residiendo en Japón y la metodología de investigación, para luego abordar la cuestión de la intersección entre las ideologías del lenguaje y las condiciones sociales donde están inmersas estas familias.

1. Los hispanohablantes en Japón

La inmigración desde los países hispanohablantes, en especial, la inmigración de los descendientes japoneses surge como respuesta a las necesidades de crecimiento económico de Japón a partir de los 90. El grupo hispanohablante más numeroso proviene de Perú, que ocupa el quinto lugar entre los nuevos inmigrantes, seguido por bolivianos, argentinos, etc. No sólo vienen varones solos, sino que les siguen sus esposas e hijos, o forman familia y tienen sus hijos en Japón. Por otro lado, en Japón, los matrimonios internacionales han crecido desde los años 80 y según las estadísticas para 2010, de 22 casamientos, 1 corresponde a una persona japonesa con una extranjera. Según el sexo del nativo japonés, de cuatro matrimonios, tres son entre japoneses con mujeres extranjeras (Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar Social, 2011).

Una de las consecuencias para estas familias de inmigrantes así como para los matrimonios mixtos, es la inmersión completa de sus hijos en el idioma mayoritario en la escuela japonesa, teniendo reducidísimas oportunidades de alfabetizar a los niños en la lengua nativa del hispanohablante. De esta manera es necesario valorar la fuerza del *input* japonés en la escuela, el posible aislamiento demográfico de los hablantes del español de otros hispanohablantes, y la marginalización de los hablantes del español en el medio social japonés (Vitale, 2010). Igualmente, en una sociedad monolingüe como la japonesa, conversaciones multilingües tienden a ser percibidas como poco cooperadoras (Coulmas, 2005, p. 13).[[2]](#footnote-2) Estos, entre otros factores, pueden desalentar la aspiración por una educación bilingüe, más aun cuando no puede promoverse o ejecutarse tan fácilmente como lo deseado. En términos generales, en el contexto japonés, la lengua de las relaciones comunitarias, laborales y educativas es predominantemente en el idioma dominante, mientras que en el ámbito doméstico y de la vida social pueden llegar a desarrollarse en español.

En el hogar, el repliegue lingüístico hacia el uso del japonés por parte del hispanohablante muestra la influencia que ejerce la pareja nativa del japonés. En un trabajo anterior, se indagó acerca de las actitudes y usos de la lengua materna con sus hijos. Los resultados mostraron que las elecciones lingüísticas son diferentes según la lengua natal de la pareja. Los hispanohablantes en pareja con un nativo del español, valoran altamente al español, lo usan con sus hijos casi permanentemente y se mantiene casi totalmente como el idioma de comunicación de toda la familia reunida. En parejas mixtas, la distribución toma distintos valores. Comparativamente, valoran menos al español, se comunican menos en ese idioma con sus hijos y cuando está toda la familia reunida lo usan muy poco (Vitale, 2010).

Al identificar un fenómeno de variación de las distintas actitudes y usos del español en la familia, las preguntas surgen de manera inmediata: ¿Cómo se explican las diferentes opciones lingüísticas de acuerdo al idioma natal de la pareja? ¿Qué factores influyen para la comunicación en la lengua materna minoritaria o para su cambio en relación a sus hijos? ¿Qué actitudes, aspiraciones y necesidades se relacionan con cada idioma? Y los hispanohablantes en pareja con nativos del japonés, ¿usan el idioma japonés porque inicialmente fue el idioma de comunicación de la pareja, antes de que nacieran los hijos? ¿Qué rol juega el nativo del japonés en la familia y qué influencia tienen las actitudes favorables o desfavorables hacia la educación bilingüe del entorno, es decir la escuela, los maestros y médicos, etc.?

El trabajo de campo de tipo cualitativo, consiste en entrevistas semi-estructuradas a 33 padres o madres hispanohablantes, residentes en Japón; observaciones participantes en eventos de la comunidad hispanohablante, y entrevistas informales a miembros de la comunidad latina y japonesa. Con las entrevistas se recogieron dos tipos de datos. Uno es de tipo objetivo, es decir, la biografía de la persona: motivo de migración; nivel educativo; competencias bilingües y uso de los idiomas por dominio sociolingüístico; inserción laboral, vida social y consumos culturales. El segundo tipo de datos pertenece al registro de lo subjetivo: las percepciones de las lenguas, las experiencias pasadas como extranjero residiendo en Japón, como aprendiz de segundas lenguas, los planes futuros de ellos mismos y hacia sus hijos, etc. De esta manera, se puede comprender el significado simbólico que toman los idiomas en la vida de estos entrevistados y sus elecciones lingüísticas (Codó, 2008). Igualmente, considerando la teoría sobre los dominios sociolingüísticos de Fishman (1988) y las elecciones lingüísticas de los hablantes se examina el desplazamiento de la lengua natal hacia la lengua dominante en los distintos ámbitos sociales. En el anexo se describen las principales características de los entrevistados.

2. Las elecciones lingüísticas de los hispanohablantes

De los hispanohablantes entrevistados, surgen cinco orientaciones hacia el bilingüismo. Las dos primeras corresponden a las parejas que comparten la misma lengua materna (H-H), usan exclusivamente el español en la comunicación con sus hijos y pertenecen a grupos económicos y educativos diferentes.[[3]](#footnote-3) Sin embargo, en cada una el valor simbólico del español es distinto: español por defecto y español como opción asequible. Por otro lado, entre las parejas interlingüísticas (H-J), aparecen tres orientaciones: pro-español, bilingüismo transitorio, y pro-japonés. A continuación se presentan los rasgos principales de acuerdo a las lenguas maternas de las parejas.

2.1. Español por defecto (H-H)

Estos hispanohablantes se radicaron en Japón, en parte, gracias a la ley de migración japonesa de los 90s que se diseñó para acoger a descendientes japoneses suponiendo que se integrarían mas fácilmente a la sociedad japonesa (Takenaka, 2003). Sin embargo, por su limitado o nulo comando del idioma japonés y su falta de aculturación a las normas sociales y costumbres japonesas son vistos como extranjeros permanentes en esta sociedad (Moorehead, 2010, p. 14). Aunque son llamados y también se presentan a sí mismos como “dekasegui”, es decir, como trabajadores temporales, se han establecido en este país formando familia y no tienen planes de regresar a sus países de origen. Están empleados en trabajos manuales, de tiempo completo y parcial.

Por lo general, los hispanohablantes de este grupo son monolingües del español, a excepción del uso del japonés para el trabajo y la vida diaria. En algunos casos son analfabetos funcionales, pero todos necesitan de asistencia para leer y escribir en japonés. Sus capitales educativos, culturales han sido devaluados en este proceso de migración transnacional, por ello están limitados en su repertorio lingüístico para hacer uso de las oportunidades y recursos disponibles. Por otro lado, consideran que mejorar su japonés no representa una ventaja en su futuro laboral. En los ambientes monolingües sienten la fuerza o la imposición del idioma japonés: son excluidos o ignorados en muchas situaciones de contacto con los nativos japoneses (Tsuda, 2007); algunos sienten que la escuela japonesa desatiende las particularidades y necesidades educativas de sus hijos, etc. (Moorehead, 2007; Tsuda, 2007; Yamawaki, 2003).

Algunos son padres con historias de familias separadas, de paternidades y maternidades transnacionales pues sus hijos han tenido problemas de adaptación a la sociedad japonesa o su rendimiento educativo fue pobre y decidieron enviarlos a sus países de origen. Otros invierten en la educación y están convencidos de que el ascenso social de sus hijos llegará a través de una carrera exitosa dentro del sistema japonés (“Para que no tengas que terminar haciendo el trabajo que estoy haciendo yo”). La vida social y los consumos culturales de la mayoría de estos padres se realizan en español.[[4]](#footnote-4)

Entre los entrevistados, la elección por el español está motivado por el orgullo a su lengua, por una satisfacción personal por poseer una lengua propia, así como una cierta fidelidad, usándolo de manera permanente. El uso del español es la opción no-marcada, es decir es una situación de no elección, por el grado de necesidad del español para la comunicación diaria.

2.2. Español como una opción asequible (H-H)

Estos hispanohablantes han venido a Japón con contrato de trabajo o inicialmente, con becas de estudio. Poseen recursos y credenciales culturales y educativas, e inserción laboral, son reconocidos en la sociedad japonesa, gozando de una situación económica holgada. Pueden ser hasta trilingües, por lo tanto su lugar de trabajo no está necesariamente restringido al mercado laboral japonés. Porque dominan dos o más idiomas, sus contactos sociales tampoco están limitados al español, sino también al japonés y/o inglés.

A diferencia de otras familias extranjeras, debido a su estatus medio-alto socioeconómico, su actitud bilingüe hacia los niños, es raramente cuestionado por el entorno monolingüe japonés. La motivación desde los padres proviene de su misma condición de dominar dos o más idiomas, más el orgullo de su lengua. Ellos pueden “libremente elegir” educar a sus hijos en el idioma no mayoritario, pues los idiomas son vistos como recursos dentro del mercado lingüístico para el progreso social y material, que incluye esferas de interacción internacional, pues poseen valores cosmopolitas. Tanto la adquisición de otras lenguas, el japonés en las escuelas japonesas, o el inglés al asistir los hijos a escuelas internacionales, son vistas como inversiones a futuro.

En estas familias el español representa los valores de lealtad lingüística, pues su lengua natal tiene una posición elevada dentro de su escala de valores, poseen un sentimiento de satisfacción personal por tener una lengua propia y de prestigio para el progreso social y material (Weinreich, 1963).

2.3. Bilingüismo como elección lingüística permanente (H-J)

En estas familias, la práctica bilingüe es constante a pesar de estar formadas por padres con diferentes culturas y lenguas maternas. El patrón de comunicación inicial, es decir, el uso del español en la pareja y después con los hijos no se modifica con los cambios de residencia, la asistencia a la escuela japonesa, etc. Sin embargo, algunos nativos del japonés llegan a usar el japonés en la comunicación con sus hijos. La transmisión del español es una estrategia intencionada por parte de los padres con el propósito de potenciar el bilingüismo entre sus hijos. Algunos dominan el idioma japonés, hasta pueden ser letrados en este idioma, y llegan a tener una significativa vida social en el medio japonés. Aunque han recibido presión por la sustitución del japonés de parte de los maestros u otros japoneses del entorno social, lo han ignorado.

Aun en contextos o situaciones adversas han sido fieles a su propia lengua y mantienen el control sobre la educación bilingüe, ejerciendo así su derecho lingüístico. La planificación y ejecución de una educación bilingüe es variada, informal, de diferente intensidad en el tiempo. Los recursos incluyen no sólo la comunicación diaria en español sino también: el uso de películas, música, lecturas de cuentos, enseñanza de la lectoescritura, clases de español de fin de semana, encuentros con amigos y familiares hispanohablantes, visitas de inmersión en el país de origen, etc.

Se cree que la transmisión del idioma favorecerá una formación en la pluralidad cultural. La transmisión del español ofrece la oportunidad de transmitir el respeto y la tolerancia hacia las diferencias socio-culturales, así como para establecer un vínculo con la identidad del padre hispanohablante y su familia en el país de origen. El idioma español es visto como recurso, como medio para la comprensión del mundo y eslabón con su país de origen.

2.4. Bilingüismo incidental (H-J)

Entre estos hispanohablantes, primeramente existe una intención por transmitir su idioma natal, pero los cambios de residencia, las nuevas demandas y necesidades del grupo familiar, su entorno social, entre otros factores, va restando el valor al idioma español. Se trata de un bilingüismo inicial que va desvaneciéndose a través de las circunstancias y eventos en el transcurso del tiempo, como se observa en las siguientes afirmaciones:

Mis suegros no querían escuchar español y a mi esposo no le importaba nada. Me decían que iban a mezclar los idiomas. Para mí lo mas difícil fue no saber palabras de cariño.

Cuando mi hijo era bebito le hablaba en español pero a los tres años no hablaba nada y el médico me dijo que era mejor que le hablara en japonés. Mi esposo también me dijo que era mejor que dejara de hablarle en español. Porque estábamos en Japón consideraba que era natural que se hablara en japonés.

Creo que deben aprender bien japonés porque viven en Japón. Ya aprenderán español cuando sean grandes. Los vecinos también se sentirían raros o incómodos si habláramos en otro idioma.

Cuando comenzaron a ir a la escuela hablaban los idiomas mezcladamente, y los otros niños no le entendía, es mejor que tengan un idioma de comunicación y así no tengan problemas en la escuela, con las clases en japonés.

Antes no creo que fuera visto positivamente, pues vivíamos en una ciudad chica donde casi no había extranjeros. El japonés es su idioma y es importante para aprender la escritura y puedas estudiar y trabajar aquí.

Los niños nacieron y se criaron aquí y no quiero que tengan problemas de identidad. Ellos saben que soy de otro país, que soy extranjera.

(Vitale, 2012, p. 921)

Entre los factores del repliegue lingüístico, aparece el cambio de idioma de la pareja al mudarse de país de residencia y/o al querer aprender japonés y de esta manera, practicarlo con su pareja. El avance del japonés, desde una mezcla de códigos hasta el completo cambio lingüístico avanza en casi todos los ámbitos, a partir de varios cambios, a veces simultáneos, al nivel de la motivación personal y las necesidades concretas de la familia: para poder trabajar, estudiar, y/o responder mejor en su rol de padre o madre, cuando los hijos asisten a la escuela japonesa.

Asimismo, siendo el idioma japonés dominante fuera de la casa, en el trabajo y a nivel social, muchos sienten la incongruencia o incompatibilidad de mantener el español en esos ámbitos. La residencia o la cercanía con la familia política japonesa incluso lleva a cambiar el idioma de comunicación con los hijos, que pasa a ser evaluado como indebido o inconveniente, o como un signo de mala educación, etc. También se sustituye el español, cuando es considerado como un estorbo o una desventaja para la adquisición del idioma japonés, cuando los hijos comienzan a ir a la escuela o por las exigencias educativas en los años avanzados. Este es otro factor por el cual, particularmente entre las madres, sienten más presión por cambiar el idioma de comunicación con sus hijos.

Las distintas circunstancias afectan la planificación bilingüe inicial, prevaleciendo en algunos casos cierta ambivalencia sobre el curso de acción tomado. Subsiste por momentos, una oscilación entre la lealtad hacia su lengua materna y el anhelo de transmitirla a sus hijos y el deseo de identificación con la cultura dominante (Miquel Siguán citado por Blas Arroyo, 2008). El uso inicial del español se evalúa desde el presente como atentando contra el status quo sociolingüístico, citando las ventajas de la adopción del idioma mayoritario. Se aprecia la utilidad del japonés o el grado de necesidad de esta lengua para la comunicación diaria, ya sea en pos de la tranquilidad que ofrece el monolingüismo japonés y/o la creencia de ciertos mitos nocivos o temores hacia el bilingüismo (Skutnabb-Kangas, 2000; Baetens-Beardsmore, 2003).

2.5. Monolingüismo japonés permanente (H-J)

Entre estos hispanohablantes, el plan de vida y/o los imperativos económicos llevan a la búsqueda de oportunidades económicas y sociales, donde la destreza del japonés como analfabetos funcionales o hasta en la lectoescritura, es una condición indispensable y que precede a la formación de una familia. De allí el uso inicial y luego permanente del idioma japonés con la pareja y posteriormente, con la llegada de los hijos. El idioma dominante ocupa todos los ámbitos sociolingüísticos del hispanohablante: laboral, barrial o comunitario, incluido el familiar, a excepción de su comunicación con la familia de origen y amistades hispanohablantes.

Sus capitales culturales y lingüísticos, que podrían haberse devaluado al ser inmigrantes, se expanden con el dominio del idioma japonés para una adaptación exitosa para ellos y para sus hijos en el país de acogida. Tanto las motivaciones instrumentales como integradoras están presentes para responder a las necesidades del hispanohablante, como para el deseo de una adaptación sin obstáculos de sus hijos.

Las elecciones lingüísticas son básicamente pragmáticas, el español aparece como un estorbo, tanto para la comunicación con su pareja japonesa que desconoce el español, como para que sus hijos no tengan un déficit en la educación. Muestran concepciones del bilingüismo relacionadas con la existencia de un potencial cognitivo finito (Edwards, 2004) o una definición maximalista del bilingüismo (Baker, 2004). Por otro lado, el idioma japonés es valorado como un recurso muchísimo más útil, como un vehículo hacia la modernidad (May, 2012; Weber y Horner, 2012).

Reflexiones finales

Pese a que dominar dos o mas idiomas puede ser fuente de prestigio y de estatus, como señala Heller, el bilingüismo está siempre mediado por el contexto, particularmente el estatus del idioma y del hablante (Heller, 2007). Este estudio ha demostrado que la transmisión de la lengua materna a los hijos, no está libre de creencias y supuestos sobre los idiomas, entrelazados con su propia historia personal y entorno social, que resultan en elecciones lingüísticas particulares. De esta manera, los hispanohablantes pueden ser “transmisores”, “vacilantes y negociadores” o “pragmáticos” en su vida diaria como padres extranjeros en Japón. Para muchos de ellos, sus necesidades educativas, económicas, o de aceptación del entorno japonés más cercano y las valoraciones sobre el monolingüismo y el bilingüismo son las que cambian el orden de importancia lingüística de los idiomas y su intención de transmitirlo a los hijos.

Cinco enfoques orientan la educación bilingüe de los hispanohablantes hacia sus hijos. Entre las parejas hispanohablantes, la transmisión del español es mantenida, sin que el paso del tiempo o valor simbólico del español cambie, aunque esta “política familiar bilingüe” responde a factores socioeducativos y económicos visiblemente diferentes, que resulta en una educación bilingüe “por defecto” o una educación bilingüe elegida. En las tres orientaciones restantes, con la presencia del nativo japonés en la familia, el bilingüismo toma otro valor debido al entorno social y a las mismas transformaciones de los nativos del español. Una primera orientación mantiene su “política lingüística”, su elección por comunicarse en el idioma minoritario con sus hijos, lo siente como un derecho lingüístico, y forma parte de su identidad como persona y su proyección en la familia. Es una forma de contestación silenciosa a la mayoría monolingüe circundante y a la vez, sostienen la creencia de que los idiomas no son mutuamente exclusivos. Una segunda orientación parece más expuesta a los vaivenes del contacto con el idioma dominante y su contexto, que lleva a un proceso de sustitución lingüística. Finalmente en la última orientación, el español no forma parte de una opción lingüística hacia sus hijos, considerándolo como un estorbo o estigma.

Esperamos que este trabajo aporte algunas luces para el mejor entendimiento de las elecciones lingüísticas de esta minoría lingüística como la hispanohablante, en un contexto monolingüe y ofrezca así nuevas vías de exploración acerca de las dinámicas resultantes de esta situación de contacto lingüístico.

Referencias bibliográficas

Baetens Beardsmore, H. (2003). Who is afraid of bilingualism? En J. M. Dewaele, A. Housen, L. Wei & B. H. Baetens Beardsmore (Eds.), *Bilingualism: beyond basic principles* (pp. 10-27). Clevedon:Multilingual Matters.

Baker, C. (2004). *Foundations of bilingual education and bilingualism* (Cuarta edición). Clevedon: Multilingual Matters.

Blas Arroyo, J. L. (2008). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social* (Segunda edición). Madrid: Cátedra.

Codó, E. (2008). Interviews and questionnaires. En L. Wei & M. Moyer (Eds.), *Research methods in bilingualism and multilingualism* (pp. 158-176). Malden, MA Blackwell Publishing.

Cooke, M. & Simpson, J. (2012). Discourses about linguistic diversity. En M. M. Jones, A. Blackledge, y A. Creese (Eds.), The Routledge handbook of multilingualism (pp. 116-130). Milton Park, Abingdon, Oxon: Routledge.

Coulmas, F. (2005). Sociolinguistics. The study of speakers choices. Cambridge: Cambridge University Press.

Fishman, J. (1988) *Sociología del lenguaje.* Madrid: Ediciones Cátedra.

García, O. & Mason, L. (2009). Where in the world is US Spanish? Creating a space of opportunity for US Latinos. En W. Harbert (Ed.), *Language and poverty* (pp. 78-101). Briston: Multilingual Matters.

Heller, M. (2007). Bilingualism as ideology and practice. En M. Heller (Ed.), *Bilingualism: A social approach* (pp. 1-22). Basingtoke: Palgrave Macmillan.

Kanno, Y. (2004). Sending mixed messages: Language minority education at a Japanese public elementary school. En A. Pavlenko & A. Blackledge (Eds.),  *Negotiation of identities in multilingual contexts* (pp. 316-338). Clevedon: Multilingual Matters.

King, K. A. & Fogle, L. (2006). Bilingual parenting as good parenting: Parents’ perspectives on family language policy for additive bilingualism. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 9 (6), 695-712.

Lambert, H. (2008). *Family language transmission*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

May, S. (2005). Language rights: moving the debate forward. *Journal of Sociolinguistics,* 9(3), 319-347.

May, S. (2012). Language rights. Promoting civil multilingualism. En M. M. Jones, A. Blackledge, y A. Creese (eds.), *The Routledge handbook of multilingualism* (pp. 131-142). Milton Park, Abingdon, Oxon: Routledge.

Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar Social, 2011. Toukei shoujou hakusho kousei roudou toukei ichi ran jinkou seitai jinkou doutai chousa.［Encuestas demográficas de población y hogares. Libro blanco de sanidad, trabajo y bienestar］Obtenido de <http://www.mhlw.go.jp/toukei/saikin/hw/jinkou/suii00/index.html>

Moyer, M. (2008). Research as a practice: Linking theory, method and data. En L. Wei & M. Moyer (Eds.), *The Blackwell guide to research methods in bilingualism and multilingualism* (pp. 18-31). Malden, MA: Blackwell Publishing.

Moorehead, R. (2007). Teaching and learning across an ethnic divide: Peruvian parents and a Japanese school. *Immigration Studies*, 3, 89-104.

Moorehead, R. (2010*). You can’t go home again: Japanese Peruvian immigrants and the struggle for integration and identity in the Japanese homeland* (Tesis de doctorado) University of California, Davis.

Pauwles, A. (2008). Maintaining the community language in Australia: Challenges and roles for families. *The International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 8(2-3), 124-131.

Piller, I. (2001). Private language planning: The best of both worlds? *Estudios de sociolingüística*, 2(1), 61-80.

Schecter, S., Sharken-Taboada, D., & Bayley, R. (1996). Bilingual by choice: Latino parents’ rationales and strategies for raising children with two languages. *The bilingual reseach journal*, 20(2), 261-281.

Skutnabb-Kangas, T. (2000). *Linguistic genocide in education, or worldwide diversity and human rights?* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Takenaka, A. (2003). Paradoxes of ethnicity-based immigration Peruvian and Japanese-Peruvian migrants in Japan. En R. Goodman, C. Peach, A. Takenaka, & P. White (Eds.), *Global Japan: The experience of Japan's new immigrant and overseas communities* (pp. 222-235). London: Taylor & Francis Ltd.

Tsuda, T. (2007). When Minorities Migrate: The Racialization of The Japanese Brazilians in Brazil and Japan. En R. Parreñas & L. Siu (Eds.), *Asian disporas, new formations, new conception* (pp. 225-251). Standford: Standford University Press.

Vitale, A. (2010). Actitudes y usos de la lengua materna entre hispanohablantes en Japón. *Cuadernos CANELA*, XXII, 121-134.

Vitale, A. (2012). Actitudes y usos lingüísticos del español en las mujeres inmigrantes en Japón. En I. Elorza, O. Carbonell I Cortés, R. Albarrán, B. Carcía Riaza and M. Pérez-Veneros (Eds.), *Selected papers from the XXIX International Conference of the Spanish Association of Applied Linguistics, AESLA*, (911-920). Salamanca, España.

Weber, J. & Horner, K. (2012). *Introducing Multilingualism. A social approach*. London: Routledge.

Weinreich, U. (1963). *Languages in contact: Findings and problems*. The Hague: Mouton.

Yamawaki, C. (2003). El problema de la educación desde el punto de vista de los migrantes. En M. Yamada (Ed.), *Emigración latinoamericana: comparación interregional entre América del Norte, Europa y Japón* (JCAS Symposium Series 19), 455-472.

Anexo 1: Características de los entrevistados N=33

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Sexo | Masculino | 3 |
| Femenino | 30 |
| País de origen | Perú | 13 |
| México | 7 |
| Argentina | 5 |
| España | 2 |
| Otros de América Central | 2 |
| Otros de América del Sur | 4 |
| Años de residencia en Japón | Hasta 10 años | 2 |
| Hasta 20 años | 20 |
| 21 años o más | 11 |
| Lengua de comunicación de la pareja | Español | 12 |
| Japonés | 21 |

1. “Homogeneism” en inglés es utilizado para definir la idea de una sociedad ideal que debe ser lo más uniforme y homogénea posible, en términos culturales, lingüísticos, etc. (Cooke y Simpson, 2012, pp.121). [↑](#footnote-ref-1)
2. La cita de esta obra en lengua inglesa ha sido traducida por la autora del presente artículo. N. del A. [↑](#footnote-ref-2)
3. Las parejas endogámicas gozan de más oportunidades de mantener el idioma natal que las parejas exógamas (Pauwles, 2008). [↑](#footnote-ref-3)
4. Consumos culturales se refiere al uso del tiempo libre para la lectura, hobbies utilizando la televisión y/o internet, para ver películas, programas de televisión, practicar hobbies, comunicarse con familiares y amigos, etc. [↑](#footnote-ref-4)